

--Ha terminado la función. Vamos.

--Vamos. ¿Te has fijado que a este espectáculo no asiste el gran mundo?

--¿Existe aun algo que se llame de modo tan ridículo?

--Sí, claro, el gran mundo, compuesto por esa gente que hablaba antes nada más que de Paris y del "buá" y que hoy habla nada más que de Niú York y del "shó".

--A propósito: mi suegra no quiso venir porque las obras eran de autores chilenos.

--Mi sobrina, en cambio, porque el peinado no le quedó bien.

--¿Observaste las luces de "Elsa Margarita"? Trabajaban como actores.

--Esa Bélgica Castro no es que me guste: es que me roba hasta los agujeros de los bolsillos del alma.

--¿Y qué me dices de Pedro Orthous? Tiene una seguridad que me asombra. A pocos actores he visto moverse con tanta desenvoltura. Me hacía recordar a Zacconi en "Rey Lear". ¡Y qué voz tan magnífica!

--No me explico por qué El Desconocido de "Elsa Margarita" mata a ese pobre hombre en el primer cuadro. ¿Le encuentras tú alguna explicación?

--La única es la de que se trata de un loco. Pero no es suficiente, claro. ¿O será para justificar los gendarmes del último cuadro?

--No se, pero en arte debe haber siempre una explicación, por absurdo que sea lo que se explica y por absurda que llegue a ser la explicación misma.

--El último cuadro de "Elsa Margarita" es un poco demasiado largo y creo, si mal no recuerdo, que el monólogo se repite un poco. Por lo demás, estoy admirado: el público aceptó y aplaudió la obra como si en su vida no hubiera visto nada más que ^{mejor} ~~obra~~ de esa índole.

--La prosa de Brncic es bastante buena y hecha de modo inteligente.

--Su nombre y su apellido, en cambio, son imposibles. ¡Zlatko Brncic!

--Te propongo que desde hoy le llamemos, a la chilena, Ciriaco Beren-

cich.

--Aceptado. Hay que españolizar o chilenizar los apellidos.

--Bueno, pero no me has dicho una sola palabra sobre "Un velero sale del puerto". ¿Encuentras mala la pieza?

--No la encuentro mala, ni mal escrita ni mal organizada; pero la encuentro sabida. ¿Entiendes? Desde las primeras palabras se sabe lo que va a pasar. Lo que pasa, además, es muy poco y no alcanza, en ningún momento, un clima de cualquier índole. Más que una pieza teatral, parece un relato, al revés de "Elsa Margarita", que no podría ser jamás un relato.

--En todo caso, Bunster, según me parece, no ha perdido nada escribiendo esta obra.

--Absolutamente. Todo lo que escriba será ganancia para él. La experiencia es la madre de la ciencia.

Manuel Rojas

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©